

Constatamos, pues, que los versos suprimidos no sólo están en relación directa con los dos últimos párrafos del editorial de Neruda, sino también que en los versos se suprimen conceptos e incluso vocablos registrados en el manifiesto. Ese es el caso de los términos «sudor» (v. 4), «palomas» (v. 16) y «trigo» (v. 21), y de los pasajes claramente vinculados a juicios expresados en el editorial «Sobre una poesía sin pureza»¹⁷, como, por ejemplo, las «violetas», el romántico «rincón amargo donde llora una carta abandonada» y «el triste sollozo» (ecos evidentes del «gastado sentimentalismo» y de la «melancolía» del manifiesto), etc.¹⁸

La última estrofa aparece con pocas variantes y supresiones, pero registra, sin embargo, algunas añadiduras elocuentes: «desgastadas» y «dulce» en lugar de «alejadas» y «lenta»; el añadido del verso 21 en el que aparece el término «uso», que se encuentra en el manifiesto tres veces, una de ellas precedida, según vimos en la nota 14, del afijo *des-*, que denota, como es sabido, la inversión del vocablo simple, y de los adjetivos «ardientes» y «vencidos» (que sustituyen al sustantivo «cansancio» y al sintagma aliterado «fatiga favorable»), y algunos cambios en la puntuación:

- 20 Quiero, pido, suplico palabras desgastadas
por el uso y el tiempo como los azadones,
olor resuelto a encinas
y dulce pesadumbre de músculos con sueño,
de párpados ardientes y vencidos,
25 para entonar dormido la voz de los arados.
Para hablar de las eras y el cemento,
para nombrar los hombres trabajando,
los hombres por su oficio,
los hombres y mujeres por sus nudos de sangre,
30 quiero una voz de cuerda y unas manos de pan,
para unirme al trabajo y a los besos
y al olor a cansancio merecido¹⁹.

¹⁷ «La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el *sudor* y el *uso*. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La *flor*, el *trigo*, el agua tienen también esa consistencia especial, ese recuerdo de un magnífico tacto.

Y no olvidemos nunca la *melancolía*, el *gastado sentimentalismo*, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne en el anochecer, 'corazón mío' son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo.» («Sobre una poesía sin pureza», en *Caballo verde para la poesía*, *op. cit.*, pág. 5). Los subrayados son míos.

¹⁸ Más adelante, cuando estudie algunos aspectos de los cuatro manifiestos nerudianos, me referiré más despacio a los conceptos opuestos.

¹⁹ *El hombre y el trabajo*, *op. cit.*, pág. 22. Añado, para facilitar el cotejo, la versión publicada en la revista: «Quiero, pido, suplico palabras alejadas, / olor resuelto a encinas, / ese lenguaje amargo, salado, de las algas / y lenta pesadumbre de párpado y cansancio; / de músculos con sueño, fatiga favorable, / para entonar, dormido, la voz de los arados, / para hablar de las eras y el cemento, / para nombrar los hombres trabajando, / los hombres por su oficio, / los hombres y mujeres por sus nudos de sangre, / quiero una voz de cuerda y unas manos de pan / para unirme al trabajo y a los besos / y al olor a cansancio merecido.» (pág. 20.)

En el segundo poema aparecido en el número 2 hay también algunas variantes y numerosas supresiones (los 105 versos quedan reducidos, en la edición definitiva, a 66). Mas en este caso, huelga el comentario de variantes, supresiones y añadidos, ya que los resultados coinciden fundamentalmente con los datos enumerados anteriormente. Cabe señalar empero que en la versión definitiva han sido suprimidos algunos casos de polisíndeto y buena parte de las numerosas formas impersonales «hay», elementos estilísticos, como hemos visto, de la poesía nerudiana ²⁰.

Ya he dicho que la primera publicación de Alberti en *Caballo verde* apareció en el número 2. Se trata del soneto «El toro de la muerte», dedicado a la memoria de su buen amigo el torero Sánchez Mejías, y es, por tanto, elegíaco. Su segunda contribución, aparecida en el último número de la revista, consta de cuatro sonetos, reunidos bajo los títulos de «El terror y el confidente» y «Perro rabioso» (págs. 74-75), e integrados más tarde en el libro *Nuestra diaria palabra* (Madrid: Ediciones Héroe, 1936). Estos cuatro poemas son, con los antes señalados de González Tuñón y Serrano Plaja, los únicos poemas «impuros» publicados en *Caballo verde para la poesía*. De los sonetos de Alberti, el que mayor grado de «impureza» presenta es el cuarto:

Mordido en el talón rueda el dinero,
y se retuerce yã en su sepultura,
con la Iglesia y el hambre, la locura
del juez, del militar y del banquero.

Mordida y por el mismo derrotero
va la familia, llaga que supura,
en una interminable calentura
jugo de muladar y estercolero.

²⁰ Como no es mi intención referirme a las relaciones entre NERUDA y SERRANO PLAJA, remito al lector interesado a las obras de NERUDA: *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona. Seix Barral, ²1978, pág. 166 y *Para nacer he nacido*, Barcelona. Seix Barral, 1978, págs. 71, 76 y 77-78.

En carta a MANUEL AZNAR, desde Santa Bárbara (18-I-1978), SERRANO PLAJA apunta al respecto algunos datos interesantes: «Ulteriormente llega a España Pablo Neruda. Con él, la relación fue más compleja. Si por un lado, su *Residencia en la tierra* me dejó literalmente deslumbrado, por otra parte, en términos políticos, sus actitudes me parecían pueriles y anarquistoides. Con todo, cuando funda su revista *Caballo verde para la poesía*, publiqué yo en ella *Estos son los oficios* que, de verdad, inicia lo que haya de bueno o malo de una poesía que, para bien o para mal, habrá ya de ser mi *propia* poesía», en MANUEL AZNAR SOLER: *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937). Pensamiento literario y compromiso fascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona. Laia, 1978, pág. 234. Para más información al respecto, cfr., por ejemplo, las memorias de ALBERTI, de las que reproduzco, para ilustrar a la vez la relación entre ALBERTI y NERUDA, este pasaje: «Una noche de invierno —llovía de verdad—, un libro, un raro manuscrito vino a dar a mis manos. (...) El título: *Residencia en la tierra*. El autor: Pablo Neruda, un poeta chileno apenas conocido entre nosotros. Me lo traía Alfredo Condón, secretario de la Embajada de Chile, amigo mío por Bébé y Carlos Morla, ministro consejero de esa misma Embajada, muy amigos también de García Lorca. Desde su primera lectura, me sorprendieron y admiraron aquellos poemas, tan lejos del acento y el clima de nuestra poesía. Supe que Neruda era cónsul en Java, donde vivía muy solo, escribiendo cartas desesperadas, distanciado del mundo y de su propio idioma. Paseé el libro por todo Madrid. No hubo tertulia literaria que no lo conociera, adhiriéndose ya a mi entusiasmo José Herrera Petere, Arturo Serrano Plaja, Luis Felipe Vivanco y otros jóvenes escritores nacientes.» (RAFAEL ALBERTI: *La arboleda perdida. Memorias*, Barcelona. Seix Barral, ⁵1978, págs. 293-294).

Huele a rabia, a saliva, a gente seca,
contaminando un humo corrompido
la luz que ya no alumbra, que defeca.

El cadáver del tiempo está podrido,
y sólo veo una espantable mueca,
una garganta rota, un pie mordido ²¹.

Se trata, como vemos, de un claro ejemplo de poesía militante o revolucionaria. El poema de Emilio Prados, «Negación del viaje (Fragmento)» ²² carece, sin embargo (contrariamente a lo que podría esperar, dada la fecha de publicación) de intención política ²³.

IV

El análisis de los cuatro breves textos en prosa que preceden a los poemas publicados en la revista lleva asimismo a una conclusión precisa: los famosos manifiestos nerudianos carecen de una teoría poética coherente y determinada. Además, el cacareado sintagma (que no *concepto*) de «poesía sin pureza» excluía, precisamente, la poesía militante o revolucionaria, pues en su «programa» quedaba claramente establecido, como hemos visto, no «aceptar deliberadamente nada». ¿Por qué, entonces, suscitaron esos manifiestos animadas polémicas? Las razones son complejas, sobre todo si consideramos que algunos de los novelistas del 27 no sólo habían introducido y aplicado, hacía casi una década, las nuevas teorías estéticas de las literaturas europeas de avanzada ²⁴, sino que incluso habían hecho aportaciones teóricas considerables ²⁵. Además, cuando Neruda escribía sus manifiestos, los novelistas del nuevo realismo evidenciaban en sus obras una politización progresiva ²⁶ (en algunos casos incluso un dogmatismo intransigente) ²⁷, algunos de los poetas publicaban poesía militante y revolucionaria ²⁸ y existían varias revistas político-literarias de alto nivel teórico y de evidente sig-

²¹ *Caballo verde para la poesía*, op. cit., pág. 75.

²² Sorprendentemente, este poema no aparece en la edición de las *Poesías completas* de PRADOS (México. Aguilar, 1976), preparada y prologada por CARLOS BLANCO AGUINAGA y ANTONIO CARREIRA.

²³ LECHNER opina que el poema encierra cierto compromiso implícito: «La Negación a un viaje (fragmento), de EMILIO PRADOS, que sigue inmediatamente al prólogo del núm. 3, no ofrece un compromiso explícito; el compromiso, si lo hay, consiste más bien en la voluntad del poeta de negarse a emprender el viaje a aquella isla de Citeres que sería el abandono del dolor y de la miseria de su tiempo, la huida a regiones más apacibles y felices, y la determinación que formula al final del poema: 'No abandono estas playas'. 'Playas' en su doble sentido de base natural para la planta de los pies de aquel malagueño, el mundo auténtico a que pertenece, su tierra y patria, a la vez que frontera y límite de un tiempo doloroso que parece haber llegado a su paroxismo, desde donde mira intensamente en busca de salvación.» JAN LECHNER: *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, I, Leiden. Universitaire Pers, 1968, pág. 101.

²⁴ Pienso, sobre todo, en el grupo de la revista *Post-Guerra* (1927-28) y de Ediciones Oriente.

²⁵ Cfr., por ejemplo, JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ: *El nuevo romanticismo. Polémica de arte, política y literatura*, Madrid. Zeus, 1930.

²⁶ Me refiero principalmente a JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ, JOAQUÍN ARDERÍUS, CÉSAR M. ARCONADA, ANDRÉS CARRANQUE DE RÍOS y RAMÓN J. SENDER, entre otros.

²⁷ Cfr. al respecto las novelas de ARDERÍUS, ARCONADA y SENDER aparecidas entre 1932 y 1935.

²⁸ Pienso, evidentemente, en ALBERTI y PRADOS, pero también en JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN, que se